

ÉXITO DE MAYOR VENTA DEL NEW YORK TIMES

UNA NOVELA

EL  
SUEÑO  
DE SU HIJA

FRANCINE  
RIVERS

EL  
SUEÑO  
DE SU HIJA

— UNA NOVELA —

FRANCINE  
RIVERS



Tyndale House Publishers  
Carol Stream, Illinois EE. UU.

Visite la apasionante página de Tyndale en Internet: [tyndaleespanol.com](http://tyndaleespanol.com).

Entérese de lo último de Francine Rivers: [francinerivers.com](http://francinerivers.com).

*TYNDALE* y el logotipo de la pluma son marcas registradas de Tyndale House Ministries.

*TYNDALE* and Tyndale's quill logo are registered trademarks of Tyndale House Ministries.

*El sueño de su hija*

© 2010 por Francine Rivers. Todos los derechos reservados.

Originalmente publicado en inglés en el 2010 como *Her Daughter's Dream* por Tyndale House Publishers, Inc., con ISBN 978-1-4143-3409-7.

Ilustración de la mujer en la partada por Alexia Feltser/Arcangel.com. Todos los derechos reservados.

Las fotografías interiores de la familia de la autora fueron tomadas de la colección familiar de los Rivers y usadas con permiso.

Diseño: Jennifer Phelps

Edición del inglés: Kathryn S. Olson

Traducción al español: Mayra Urizar de Ramírez

Edición del español: Adriana Powell y Omar Cabral

Publicado en asociación con la agencia literaria Browne and Miller Literary Associates, LLC, 52 Village Place, Hinsdale, IL 60521.

Versículos bíblicos sin otra indicación han sido tomados de LA BIBLIA DE LAS AMERICAS®, Copyright © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usado con permiso.

El texto bíblico en el capítulo 41 ha sido tomado de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Esta novela es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son productos de la imaginación de la autora o son usados de manera ficticia. Cualquier semejanza con actuales situaciones, lugares, organizaciones o personas vivientes o fallecidas es accidental y fuera de la intención de la autora o de la casa editorial.

Para información acerca de descuentos especiales para compras al por mayor, por favor contacte a Tyndale House Publishers a través de [espanol@tyndale.com](mailto:espanol@tyndale.com).

#### Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Rivers, Francine, date.

[Her daughter's dream. Spanish]

El sueño de su hija / Francine Rivers.

p. cm. — (El legado de Marta ; 2)

ISBN 978-1-4143-3411-0 (sc)

1. Mothers and daughters—Fiction. 2. Self-actualization (Psychology) in women—Fiction.

3. Domestic fiction. I. Title.

PS3568.I83165H4618 2010

813'.54—dc22

2010037627

Primera reimpresión publicada en el 2020.

Impreso en los Estados Unidos de América

Printed in the United States of America

26 25 24 23 22 21 20

10 9 8 7 6 5 4

## Reconocimientos

La mayor parte de la novela que está a punto de leer es pura ficción, aunque hay partes de mi historia familiar que se han entrelazado. El manuscrito fue cambiando de forma durante los últimos dos años y finalmente se transformó en una saga. Muchas personas me han ayudado en el proceso de escribir las historias de Marta e Hildemara en el primer volumen, y de Carolyn y May Flower Dawn en el segundo. Quiero agradecer a cada una de ellas.

Ante todo, mi esposo, Rick, ha soportado la tempestad con este volumen, escuchando cada variación de las historias a medida que los personajes tomaban forma en mi imaginación y siendo mi primer editor.

Cada familia necesita de un historiador, y mi hermano, Everett, desempeñó ese papel a la perfección. Me envió cientos de fotos familiares que me ayudaron a desarrollar la historia. También tuve la ayuda inestimable de mi prima Maureen Rosiere, quien describió detalladamente la plantación de almendras y las viñas de nuestros abuelos, un marco que usé en esta novela. Tanto mi esposo como mi hermano me compartieron sus experiencias de Vietnam.

Kitty Briggs, Shannon Coibion (nuestra hija) y Holly Harder compartieron sus experiencias como esposas de militares. Holly me ha ayudado constantemente. ¡No conozco a ninguna otra persona en el planeta que

pueda encontrar información en Internet tan rápidamente! Cuando me topaba con alguna pared, Holly la derrumbaba. ¡Gracias, Holly!

El hijo de Holly, el teniente del Ejército de los Estados Unidos Daniel Harder, me dio información acerca de los programas de ingeniería y ROTC en Cal Poly. Ahora está en servicio activo. Oramos por él.

Ila Vorderbrueggen, enfermera y amiga personal de mi madre, me ayudó a completar la información sobre la atención prolongada a pacientes del Sanatorio Arroyo del Valle. He disfrutado nuestra correspondencia.

Kurt Thiel y Robert Schwinn respondieron preguntas acerca de InterVarsity Christian Fellowship. ¡Sigán con su buen trabajo, caballeros!

Joppy Wissink, guía de turismo de Globus, cambió el itinerario de un bus para que Rick y yo tuviéramos la oportunidad de caminar por el pueblo natal de mi abuela en Steffisburg, Suiza.

Durante el transcurso de este proyecto, he tenido compañeros creativos cuando los he necesitado. Colleen Phillips planteó preguntas y me estimuló desde el principio. Robin Lee Hatcher y Sunni Jeffers participaron con ideas y preguntas cuando no sabía adónde ir. Mi agente, Danielle Egan-Miller, y su socia, Joanna MacKenzie, me ayudaron a ver cómo reestructurar la novela para presentar la historia que yo quería contar.

También quiero agradecer a Karen Watson de Tyndale House Publishers, por su comprensión y apoyo alentador. Me ayudó a ver mis personajes de una manera más clara. Por supuesto, todo escritor necesita de un buen editor. Me siento bendecida con alguien que es una de las mejores, Kathy Olson. Ella hace que el trabajo de revisión sea emocionante, desafiante y no desagradable.

Finalmente, agradezco al Señor por mi madre y mi abuela. Sus vidas y los diarios de Mamá fueron la primera inspiración para escribir sobre la relación entre madre e hija. Ambas fueron esforzadas mujeres de fe. Las dos murieron hace algunos años, pero me aferro a la promesa de que todavía están muy vivas y, sin duda, disfrutando de su compañía mutua. Algún día las veré otra vez.

Enero, 1951

Querida Rosie:

Trip llamó. Hildemara está de vuelta en el hospital. Había estado allí por casi dos meses antes de que me lo contaran. Pero ahora quieren mi ayuda. Mi dulce Hildemara Rose, la más pequeña, la más débil, la más dependiente de mis hijos. Luchó desde el principio. Y ahora, de alguna manera, tengo que encontrar la forma de darle el valor para una lucha más.

No siempre me di cuenta, pero recientemente el Señor me ha recordado cuántas veces el valor y las agallas de Hildemara le han sido útiles. Escogió su propio camino en la vida y lo siguió contra viento y marea (y en contra de mi consejo, podría agregar!). Siguió a ese esposo suyo de una base militar a otra, buscando departamentos en ciudades extrañas, haciendo amigos nuevos. Atravesó sola el país y vino a casa a ayudar a Bernhard y a Elizabeth a defender la tierra de los Musashi, a pesar de las amenazas, el fuego y los ladrillos que lanzaban a sus ventanas.

Y no es necesario que te recuerde su reacción cuando se enfrentó con la misma clase de abuso con el que sucumbió nuestra querida Elise hace tantos años. Fue lo suficientemente inteligente como para correr. ¡Mi hija tiene coraje!

Me he visto obligada a admitir que siempre he favorecido a

Hildemara un poco más que a los demás. (¿Es esto una noticia para ti, mi querida amiga? Sospecho que me conoces mejor de lo que yo misma me conozco.) Desde el momento en que mi primera hija vino al mundo, ha tenido un lugar especial en mi corazón. Nicolás siempre decía que se parecía a mi, y me temo que sea cierto. Y ambas sabemos de la poca consideración que tenía mi padre por mi apariencia simple. Y como Elise, ella era frágil.

¿Cómo podría el corazón de una madre dejar de responder a esa combinación? Hice lo que sentí que tenía que hacer. Desde el principio decidí que no incapacitaría a Hildemara Rose de la manera en que Mamá lo hizo con Elise. Pero ahora me pregunto si hice lo correcto. ¿La presioné demasiado y, al hacerlo, la alejé? Ni siquiera quería permitir que su esposo me llamara pidiendo ayuda, hasta que ambos pensaron que habían pasado un punto sin retorno. Quisiera haber sido más parecida a mi madre, con su espíritu misericordioso y cariñoso, y menos como mi padre. Sí, es cierto. Veo claramente que heredé algo de su egoísmo y crueldad. No trates de convencerme de lo contrario, Rosie. Ambas sabemos que es cierto.

Ahora mi esperanza y mi oración es que pueda volver a acercarme a Hildemara. Estoy orando por disponer de más tiempo. Quiero que Hildemara sepa cuánto la amo, lo orgullosa que estoy de ella y de sus logros. Quiero recomponer mi relación con ella. Quiero saber cómo servir a mi hija. Yo, que me he rebelado toda mi vida con el solo pensamiento de la servidumbre.

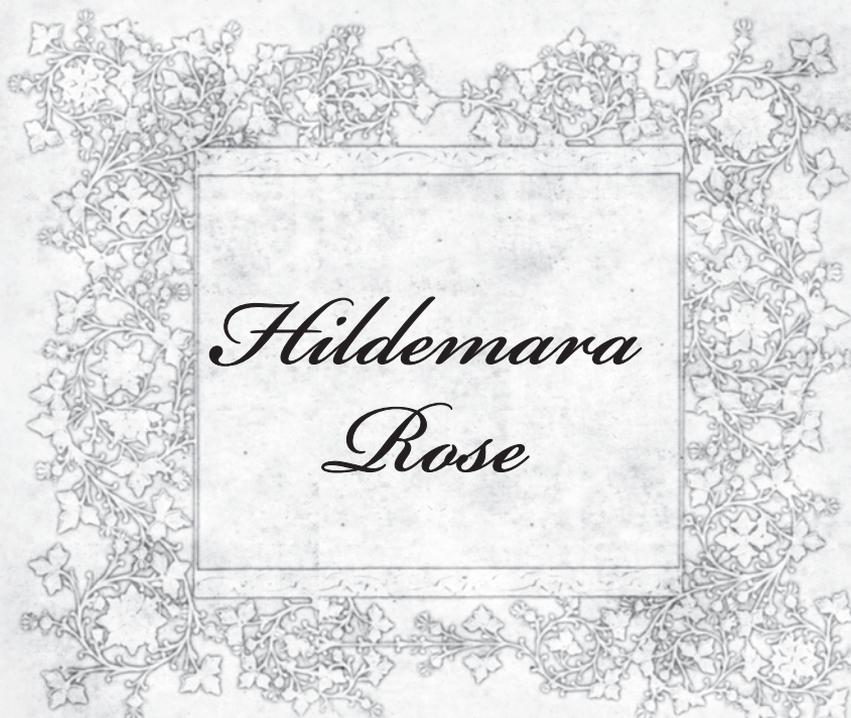
Comencé a pensar en Lady Daisy y en nuestras tardes en

*Kew, y en el té en el jardín de invierno. Creo que ya es hora de que comparta algunas de estas experiencias con Hildemara Rose. . . . Le prepararé a Hildemara Rose todos los maravillosos dulces y comidas saladas que alguna vez le servi a Lady Daisy. Le serviré té de la India y lo decoraré con leche y conversaciones.*

*Si Dios quiere, voy a recuperar a mi hija.*

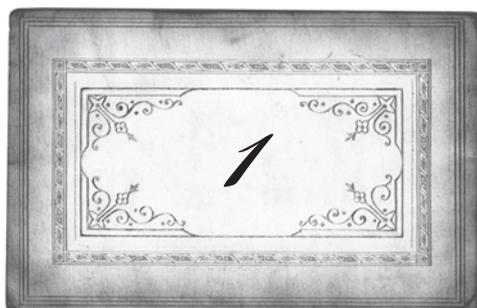
*Tu amiga que te quiere,  
Marta*





*Hildemara*  
*Rose*





HILDEMARA ESTABA ACOSTADA en la oscuridad, con su camisión húmedo por el sudor. Sudores nocturnos otra vez . . . ya debería estar acostumbrada a ellos. Su compañera de habitación, Lydia, roncaba suavemente. Lydia mejoraba en forma constante desde que había llegado, hacía seis semanas, lo cual solamente hacía que Hildemara se deprimiera más. Lydia había aumentado un kilo; Hildie había perdido casi la misma cantidad.

Dos meses y todavía no mejoraba; las facturas del hospital se acumulaban a diario y con su peso destrozaban los sueños de Trip. Su esposo llegaba todas las tardes. Ayer se veía muy cansado; y no era para menos, ya que trabajaba tiempo completo y luego iba a casa a encargarse de todas las tareas de ella: lavar ropa, cocinar y atender las necesidades de Charlie y Carolyn. Hildie se lamentaba por sus hijos: Charlie solo tanto tiempo, y a Carolyn la criaba una niñera indiferente. No había visto ni tocado a sus hijos desde que Trip la había llevado al hospital. Los extrañaba tanto que sentía dolor físico la mayor parte del tiempo. ¿O era solamente la *mycobacterium tuberculosis* que estaba consumiendo sus pulmones y diezmando su cuerpo?

Hildie se quitó las mantas y fue al baño a lavarse la cara con agua fresca. ¿Quién era ese fantasma huesudo y pálido que la miraba desde el espejo? Examinó sus ángulos bien definidos, su palidez, las sombras

debajo de sus ojos color avellana, el color café sin brillo del pelo que caía en sus hombros.

*Me estoy muriendo, Señor, ¿verdad? No tengo la suficiente fuerza para luchar contra esta enfermedad. Y ahora tengo que enfrentar la decepción de Mamá. La última vez me llamó cobarde. Tal vez sí me estoy dando por vencida. Llenó de agua sus manos ahuecadas y hundió su cara en ellas. Ay, Dios, amo tanto a Trip. Y a Charlie y a la dulce Carolyn. Pero estoy cansada, Señor, muy cansada. Preferiría morir ahora, en lugar de consumirme lentamente y dejar un legado de deudas.*

Le había dicho a Trip eso la semana pasada. Sólo quería poder morir en casa, y no en una habitación aséptica de hospital, a treinta kilómetros de su hogar. La cara de él se había retorcido de angustia. “No digas eso. No te vas a morir. Tienes que dejar de preocuparte por las facturas. Si tu madre viene, podría llevarte a casa. Quizás entonces . . .”

Ella había discutido con él. Mamá no iría. Nunca antes había ayudado. Mamá odiaba la idea misma de ser una sirvienta. Y eso es exactamente lo que sería: una sirvienta de tiempo completo y lavandera, niñera y cocinera, sin paga. Hildie dijo que no podría pedirle algo así a Mamá.

De todas maneras, Trip había llamado a Mamá y el sábado había ido con Charlie y Carolyn a verla para que él y Mamá pudieran volver a hablar del asunto. Llegó esa mañana temprano.

—Tu madre dijo que sí. Voy a tomar un par de días libres para prepararle las cosas. —Quería volver a pintar la habitación de Carolyn, comprar una cama bonita y cómoda, un tocador nuevo con espejo, quizás una mecedora—. Charlie y Carolyn tendrán la habitación pequeña. Tú y yo estaremos juntos. . . .

—Yo no puedo dormir contigo, Trip. Necesito estar en cuarentena. —Casi no podía absorber la noticia de que Mamá había estado dispuesta a ayudar—. No puedo estar cerca de los niños. —Por lo menos podría escucharlos; podría verlos. Mamá dijo que iría. Mamá se estaba trasladando. Hildie tembló, asimilándolo todo. Se sintió un poco mal del estómago—. Necesitaré una cama de hospital.

Le dio instrucciones a Trip acerca de la habitación. Sin alfombra. Una persiana en la ventana en lugar de cortinas. Mientras más sencilla fuera la habitación sería más fácil mantenerla esterilizada. Trip se veía tan

esperanzado que a ella se le destrozó el corazón. Él se inclinó para besarla en la frente antes de irse.

—Pronto estarás en casa.

Ahora no podía dormir. En lugar de meterse otra vez en cama, Hildie se sentó en una silla junto a la ventana y miró las estrellas. ¿Cómo iba a ser tener a Mamá viviendo bajo su techo, cuidando de ella, cuidando de sus hijos, encargándose de todas las tareas que tenían que hacerse para que Trip no tuviera que hacerlo todo? ¿La despreciaría Mamá por no luchar con más fuerza? Le ardían los ojos; le dolía la garganta de sólo pensar en tener que estar acostada en la cama, enferma e impotente, mientras Mamá se encargaba de su familia. Se limpió las lágrimas. Por supuesto, Mamá lo haría todo mejor de lo que ella alguna vez podría hacerlo. Darse cuenta de eso le dolió aún más. Mamá siempre se había encargado de todo. Aun sin Papá, la granja había funcionado como un motor bien aceitado. Mamá le prepararía a Trip comidas espléndidas. Mamá sería quien le daría alas a Charlie. Mamá probablemente haría que Carolyn leyera antes de que cumpliera cuatro años.

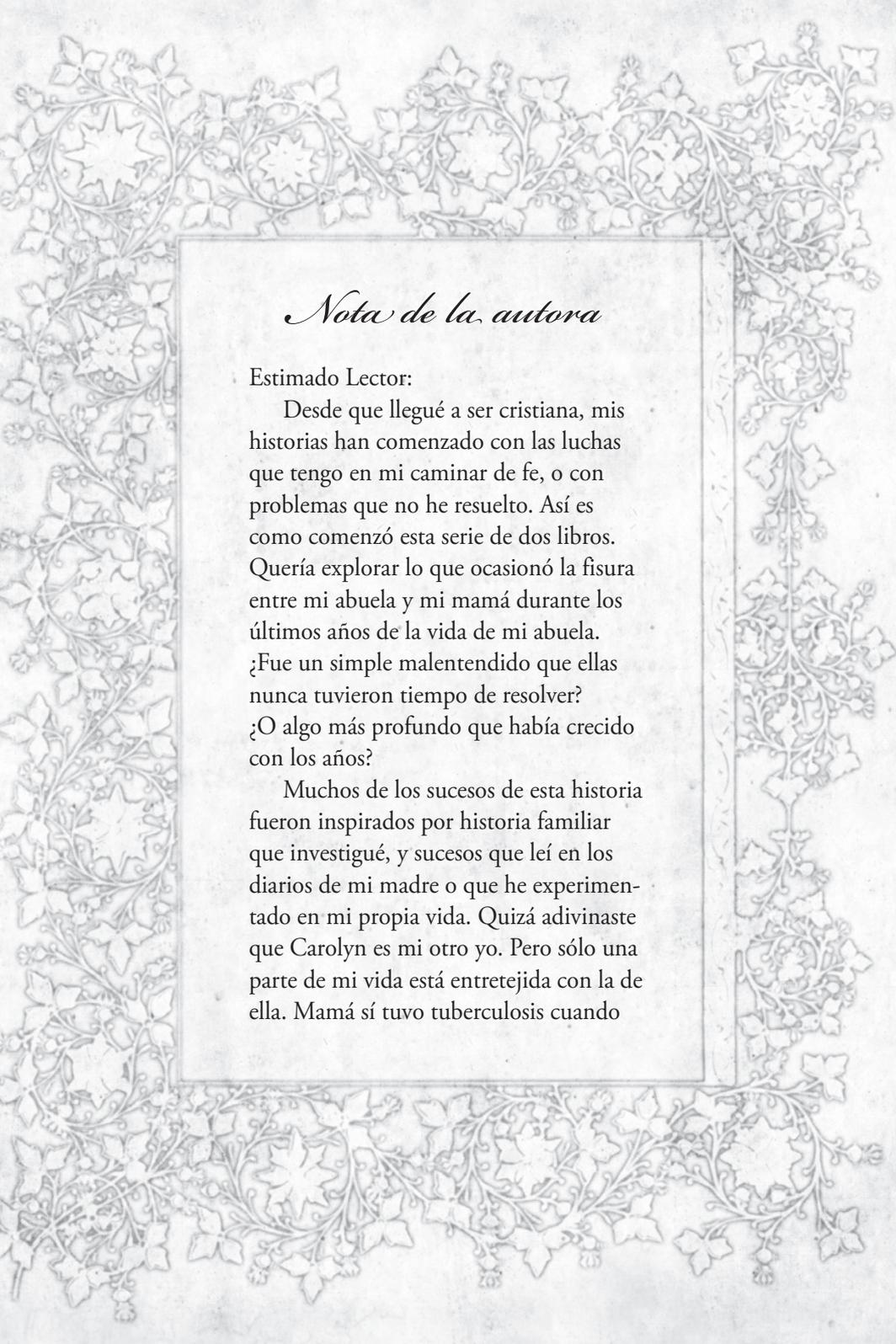
*Debería estar agradecida. Le importa lo suficiente como para venir a ayudar. No pensé que lo haría.*

Cuando el aire de la noche se puso fresco, Hildie se metió entre las frazadas otra vez.

Quería estar agradecida. Diría gracias, aunque tuviera que ver que la vida que amaba se le escapaba. Había luchado mucho para liberarse de las expectativas de Mamá, para reclamar su propia vida y no vivir los sueños imposibles de su madre. Hasta aquello en lo que había sobresalido le sería arrebatado antes de que cerrara sus ojos por última vez.

Mamá sería la enfermera. Mamá llevaría la lámpara.



A decorative border of intricate floral and leaf patterns surrounds the central text area. The border is composed of repeating motifs of leaves and flowers, creating a delicate frame.

## *Nota de la autora*

Estimado Lector:

Desde que llegué a ser cristiana, mis historias han comenzado con las luchas que tengo en mi caminar de fe, o con problemas que no he resuelto. Así es como comenzó esta serie de dos libros. Quería explorar lo que ocasionó la fisura entre mi abuela y mi mamá durante los últimos años de la vida de mi abuela. ¿Fue un simple malentendido que ellas nunca tuvieron tiempo de resolver? ¿O algo más profundo que había crecido con los años?

Muchos de los sucesos de esta historia fueron inspirados por historia familiar que investigué, y sucesos que leí en los diarios de mi madre o que he experimentado en mi propia vida. Quizá adivinaste que Carolyn es mi otro yo. Pero sólo una parte de mi vida está entretrejida con la de ella. Mamá sí tuvo tuberculosis cuando

yo era una niñita y mi abuela se mudó para ayudar cuando Mamá se estaba recuperando en casa. Cuando Mamá estuvo lo suficientemente bien, nos mudamos a una propiedad donde ellos construyeron su propia casa desde los cimientos. Todavía me encanta el aroma del aserrín. Pero a diferencia de los Arundel, nuestra familia era unida. Teníamos cenas donde nos sentábamos y nos quedábamos alrededor de la mesa, conversando. De muchas maneras, crecer en los años cincuenta y a principios de los sesenta en California fue como vivir en Camelot. Tuve una niñez idílica, a pesar de las cosas serias que estaban ocurriendo: la amenaza comunista, la crisis de los misiles



Francine de niña con su perro Dusty



Francine en la escuela secundaria

cubanos y el asesinato de Kennedy. Mi papá, así como otros vecinos, construyó un refugio antiaéreo. (Lo último que supe es que la gente los ha convertido en bodegas de vino.)

Al igual que Carolyn, conozco a mi esposo, Rick, desde que éramos niños. Mi hermano, Everett King, sirvió en las fuerzas armadas, igual que Trip, Charlie y Jason. Estuvo en la inteligencia del Ejército, y fue herido y capturado durante la Ofensiva Tet de 1968. Por gracia de Dios, escapó. Su historia en el periódico del pueblo fue lo que trajo a Rick de vuelta a mi vida. Rick estaba sirviendo en el cuerpo de Marines y estaba destacado en Vietnam por la misma época que mi hermano. La mamá de Rick le envió un recorte del periódico sobre mi hermano, que había desaparecido en acción de guerra y, después, otro acerca de su fuga. Rick me escribió

y dijo que tenía suerte por tener a mi hermano de vuelta y vivo. Nos escribimos, comenzamos a salir cuando él volvió y nos casamos un año después de que había vuelto a casa.

Rick recibió una salida anticipada por su servicio en Vietnam y volvió a la universidad, primero a *Chabot Junior College* y luego a *UC Berkeley*, donde se graduó con un título en historia estadounidense. Sin embargo, la aviación estaba en sus venas, y comenzó su propio negocio, *Rivers Aviation Services*. Para entonces ya teníamos tres niños pequeños y todos pasábamos tiempo en la oficina.

Nuestros niños jugaban con los materiales de empaque, y se escondían en las hojuelas de poliestireno, pensando que nosotros no sabíamos dónde estaban. Crecieron ayudando y aprendiendo lo que significa trabajar duro y construir algo juntos.

Al igual que Carolyn, perdí la fe en Dios por un tiempo y luego (mucho después que ella) clamé otra vez a él. Carolyn sufrió más inseguridades y dificultades que yo, pero muchos de nosotros tenemos que “tocar fondo” antes de que reconozcamos nuestra necesidad de Jesús como Salvador y Señor. El rescate nunca basta. Todavía tenemos que caminar por el resto de nuestra vida. Confiar en que Dios tiene un plan y propósito para cada uno de nosotros nos libera para que sigamos adelante, sabiendo que, en Cristo, tenemos un gran potencial.

Aunque esta saga frecuentemente se concentra en las relaciones madre-hija, en ambos libros los hombres también juegan papeles importantes. No conocí a mi abuelo, aunque me gusta imaginar que fue como Niclas. Murió de cáncer en el hígado antes de que yo naciera. Fue el primer paciente exclusivo de Mamá. Una vez Mamá me contó que cantaba himnos en alemán en el huerto cuando estaba trabajando. Trip me recuerda a mi padre, que sirvió en el Ejército de Estados Unidos como capitán, durante la Segunda Guerra Mundial, y fue enfermero durante la segunda ola en el Día D. Había soñado con ser médico, pero renunció



Foto de compromiso de Francine y Rick

a eso para ser oficial de policía y, finalmente, juez de instrucción y administrador público de *Alameda County*. Nunca compartió detalles de la guerra. (Tampoco el padre de Rick, que pasó tres años y medio en Los Baños, un centro de concentración japonés infame en las Filipinas.)

Mitch se parece mucho a mi esposo, Rick. Me ama a pesar de mis errores. Hemos crecido juntos y nos estimulamos mutuamente en nuestra fe. Me ha dado la libertad de hacer lo que Dios me ha llamado a hacer y es mi animador y apoyo más grande (literalmente, por años, cuando yo no ganaba ni un centavo con



Francine (a la derecha) con su madre y abuela

mis escritos). Y Jason tiene similitudes con nuestro yerno, Rich, un joven trabajador lleno de fe que se unió a los militares para ofrecerle una mejor vida a nuestra hija, Shannon. Después de cuatro años al otro lado del país, dejó la Fuerza Aérea y entró al sector privado. Somos bendecidos al tenerlos en nuestro mismo pueblo (bendecidos también porque nuestros hijos y sus esposas e hijos también están cerca). Rich es mi “apoyo técnico” y Shannon administra mi sitio en Internet.

Durante los últimos tres años de trabajar en el Legado de Marta, he salido con el corazón lleno de recuerdos maravillosos y lecciones valiosas que Mamá y la Abuela aprendieron con esfuerzo, pero que me transmitieron amorosamente. Estoy agradecida. Ninguna de ellas sintió que lograba

satisfacer las expectativas, pero eso no les impidió estimularme. May Flower Dawn comienza como una niña egocéntrica y se convierte en una mujer llena de gracia y sabiduría. Su camino es uno que cada mujer espera que su hija recorra, como yo veo que lo está haciendo la mía.

Nuestras experiencias pueden ser distintas. Las épocas en las que hemos crecido pueden ser muy diferentes. Pero sé que comparto los mismos anhelos de mi abuela, mi madre y mi hija. Quiero ser amada y aceptada como soy. Quiero tener un propósito. A medida que envejeczo y miro hacia atrás, quiero dejar un legado de fe en Jesucristo. Como Marta, quiero que mis hijos y nietos sean firmes en la fe, no importa lo que el mundo les arroje. Quiero que sepan que mientras esperan ir al cielo, Dios tiene un buen propósito para ellos aquí en este mundo caótico, lleno de almas perdidas que anhelan la clase de amor, aceptación y propósito que solamente encontrarán en Cristo Jesús.

Y, así como Marta, sueño que, algún día, todos estaremos juntos con nuestro Señor, habiéndonos despojado de la imperfección de la naturaleza humana, transformados en hijos del Rey de reyes, semejantes a Cristo.

*Proverbios 3:5-6*  
*Francine Rivers*